

Rompiendo fronteras. Hacia una modernidad transatlántica¹

Federica Ciarcià²

Resumen

En 1929, el arquitecto francosuizo Le Corbusier viaja a Argentina, inaugurando una época de intercambios entre la modernidad europea y del continente sudamericano. Posteriormente, a partir de los años treinta, entre las dos guerras mundiales, son numerosos los arquitectos que desarrollan su formación académica o carrera profesional entre los dos mundos, algunos atraídos por las perspectivas económicas latinoamericanas, otros por la posibilidad de realizar prácticas profesionales en los grandes centros culturales europeos de la época. Prueba de ello son los proyectos, finalizados o no, que se transforman en patrimonio de una etapa de modernidad compartida.

Palabras clave: patrimonio compartido – modernidad – intercambios transatlánticos – Le Corbusier – migraciones

Abstract

In 1929, the Swiss French architect Le Corbusier travelled to Argentina, inaugurating a season of exchanges between European modernity and that of the continent. Subsequently, starting from the thirties, between the two wars, there were numerous architects who developed their academic training or professional career between the two continents. Some attracted by Latin American economic perspectives, others for the possibility of carrying out professional practices in the great European cultural centres of the time. Proof of this are projects, whether completed or not, which are transformed into the heritage of an era of shared modernity.

Keywords: shared heritage – modernity – transatlantic exchanges – Le Corbusier – trip to South America – migrations

¹ Texto basado en la conferencia inaugural por la autora en el ciclo "ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement" del 23 de octubre de 2020.

² Arquitecta por el Politecnico di Torino y la Università degli Studi di Roma Tre. Doctora en Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico del Politecnico de Torino. Desde el 2015 docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU-UB) de la Universidad de Belgrano. Visiting Professor 2020-2021 Politecnico di Torino. Sus líneas de investigación se enfocan en la historia de la arquitectura y de la ciudad latinoamericana del siglo XX y sus intercambios con el contexto europeo. Desde el 2020 directora del grupo interuniversitario de investigación eX-momo, Exchanges of Modern Movement. Curadora de los ciclos de conferencias "ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement" y "ROUNDTRIP II: From the Alps to the Andes and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Latin America Modern Movement".

Introducción

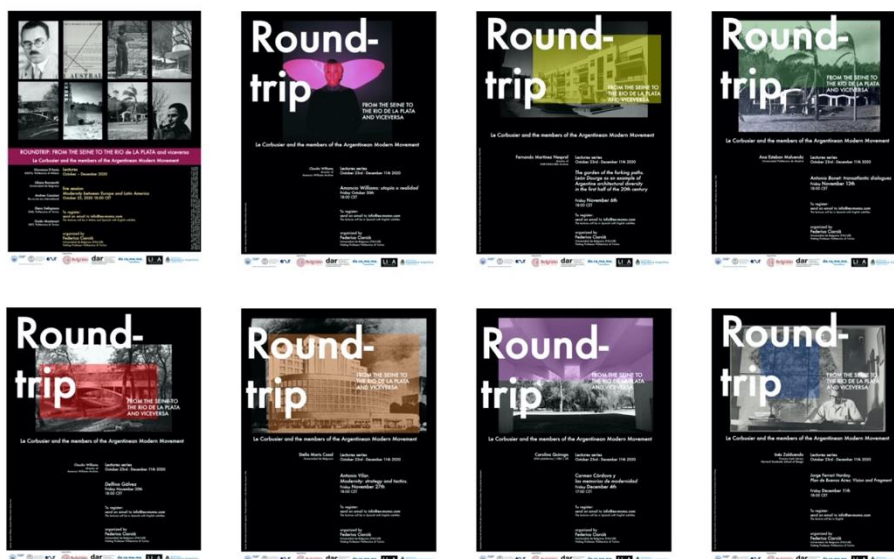


Fig. 1. Grafica de difusión del ciclo de conferencias “ROUNDTRIP: From the Seine to the Río de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement” | “Dalla Senna al río de La Plata a/r. Le Corbusier e i protagonisti del Movimento Moderno Argentino”, 23.10.20 - 11.12.20.

El ciclo de conferencias “ROUNDTRIP: From the Seine to the Río de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement”³, realizado entre octubre y diciembre de 2020, se desarrolló en ocho encuentros, durante los cuales, académicos de diferentes instituciones internacionales presentaron sus estudios y reflexiones sobre algunos de los protagonistas emblemáticos del Movimiento Moderno Argentino, que hayan formado o desarrollado parte de su carrera profesional entre Europa y América Latina.

Este proyecto surge como reflexión del viaje de 1929 de Le Corbusier, proponiendo una relectura sobre su relación con América Latina, con la cual estableció un vínculo a partir de conferencias y colaboraciones que perduraron por las siguientes tres décadas.

A partir de los años treinta hubo numerosos arquitectos, artistas e intelectuales europeos y latinoamericanos, desde Filippo Tommaso Marinetti hasta Lina Bo Bardi, desde Charlotte Perriand hasta Amancio Williams, que profundizaron y desarrollaron su

³ Este proyecto tiene su origen en mis estudios previos desarrollados en mi tesis doctoral *Sulle orme di Le Corbusier. Gli esordi e la diffusione del Movimento Moderno in Argentina: dibattito, tutela e valorizzazione del patrimonio*, desarrollado entre el politécnico di Torino, la Universidad de Belgrano, la Fondation Le Corbusier y la Frances Loeb Library de la Harvard Graduate School of Design, y reunido en el libro *Le Corbusier y Argentina: Voyage d'Occident* (Aracne, forthcoming 2021). En ellos se reconstruye el vínculo y la mutua influencia entre Le Corbusier y Argentina, el trasfondo que precede al primer viaje intercontinental del maestro suizo, y cómo éste dejó su huella en su carrera profesional posterior. Estos estudios luego se profundizaron durante el período como Visiting Professor 2020-2021 en el departamento DIST - Dipartimento Interateneo di Scienze, Progetto e Politiche del Territorio del Politecnico di Torino, con el proyecto eX-momo, Intercambios del Movimiento Moderno, que posteriormente se convirtió en un grupo de investigación interuniversitario que dirigo. Este último está fundado en la Universidad de Belgrano y estableció convenios con el Politécnico di Torino y la Universidad Politécnica de Catalunya.

formación o carrera profesional entre los dos continentes. El objetivo de estas conferencias fue proponer una reflexión sobre los intercambios teóricos y proyectuales, que llevaron al desarrollo de una nueva arquitectura resultado de esta fusión, expresión de una etapa de modernidad compartida entre Europa y América Latina.

Una cuestión de modernidad que cruza las fronteras

Antes de poder trazar el encuentro entre las narrativas de la modernidad europea y latinoamericana, es fundamental reconstruir la evolución del origen del término al centro de esta cuestión, modernidad. Este último entró en uso durante la Edad Media, con el sustantivo *modernitas* derivado del significado clásico del adverbio latino *modo*, ahora, inmediatamente. El concepto conquista su plenitud de significado durante la Revolución Francesa con la afirmación de los valores de *Liberté*, *Egalité* y *Fraternité*. Jean Jacques Rousseau (Bachofen, Bernardi, 2011), también apoyado por las tesis de los filósofos de la época, es el primero en introducir el significado de modernidad, luego utilizado durante los siglos XIX y XX, como lucha contra la arbitrariedad y las autoridades, contra los prejuicios de la tradición, según al uso de la razón.

En 1863, Charles Baudelaire dio una primera definición, asociándola con “la mitad transitoria, fugaz, fortuita, de la cual la otra mitad es eterna e inmutable” (Baudelaire, 1962, p.453). La modernidad (Osborne, 1992) se concibe tanto como una calidad de vida contemporánea como un nuevo objeto estético, basado en la novedad contingente y efímera del presente, en la constante metamorfosis de las cosas en la superficie de la existencia cotidiana.

Un punto de inflexión en la concepción del término se produce en 1982: Marshall Berman afirma que la modernidad aparece como una forma de dialéctica entre los conceptos de modernización y moderno, es decir, entre los procesos de transformación económica, social e institucional identificados, por un lado, y la visión y los valores a través de los cuales la empresa los interpreta, propuestos, por otro. El filósofo estadounidense sostiene que este debate se disuelve entre los siglos XIX y XX debido a la fragmentación del tema en esferas distintas. Esta tesis retoma las teorías weberianas según las cuales los valores culturales juegan un rol central en la interpretación del origen de los procesos de transformación capitalistas modernos.

En la misma dirección, en 2003, Adrián Gorelik propone una definición de modernidad identificando las diferencias con respecto a la modernización. Según el arquitecto la modernidad: “representa la dialéctica entre la modernización – considerada como los procesos de transformación económica, social e institucional- y lo moderno, considerado como las visiones y valores a través de los cuales la cultura busca comprender y

estimular estos". Esta diferencia intrínseca al concepto de modernidad, aparentemente poco relevante, es en cambio fundamental para la lectura de los hechos históricos y culturales del período de estudio.

Le Corbusier entre la pampa y el río

En el 1929, el arquitecto realizó su primer viaje a América, influenciado por encuentros anteriores, por encargos previos de proyectos transatlánticos y con la imaginación de expandir teorías y propuestas más allá de las fronteras europeas.

De hecho, entre 1926 y 1928 inició el proceso de acercamiento a la *élite* local, siguiendo por correspondencia dos proyectos para Buenos Aires: para Monsier Carlos Casenave, quien le encargó el proyecto de una casa de renta⁴; mientras que Madame Ocampo (Vázquez, 1991) el de la calle Salguero. También influenciado por el ambiente intelectual parisino frecuentado por artistas e intelectuales latinoamericanos como la pintora brasileña Tarsila do Amaral (1975) y el escritor Oswald de Andrade, la mecenas chilena Eugenia Errazuriz (Teitelbaum, 2010) y el argentino Alfredo González Garaño entre otros. De este modo, viajó por primera vez más allá de los territorios europeos hacia América del Sur, llegando a Buenos Aires y luego recorriendo Asunción, Montevideo, Sao Paulo y Río de Janeiro. Este evento marca un momento significativo, con su incidencia en el desarrollo del Movimiento Moderno local, pero sobre todo abriendo un intercambio de propuestas y reflexiones con el europeo. Según la mayoría de los estudiosos, este viaje no tiene resultados inmediatos y de hecho no parece recibir ningún tipo de reconocimiento ni dejar huella en Sudamérica⁵, y probablemente en la carrera profesional del arquitecto.

En catorce días, un barco te lleva al otro lado del océano. Has tenido tiempo de olvidar el tumulto europeo; la soledad de las aguas te ha calmado; eres intensamente receptivo; vas a conocer otro mundo. Al caer la noche, una barra de luces eléctricas cortó el inmenso vacío por la mitad, separando el agua y el aire. Esta línea es la Tierra, vista desde el borde, expresada por una entidad casi irreal: los muelles iluminados de la nueva América (Le Corbusier, 1978).

⁴ Cuyos dibujos inéditos fueron encontrados durante la investigación de mi curso de doctorado y publicados en la novolumen *Le Corbusier e l'Argentina: Voyage d'Occident*, Aracne, Roma 2021.

⁵ Aunque el maestro suizo viaja a Sudamérica en siete ocasiones (1929, 1936, 1947, 1949, 1950, 1951, 1962) la única obra que podrá realizar, con la dirección de obra de Amancio Williams, Simón Ungar y finalmente Alberto Valdés, es el de Casa Curutchet (1949-1953).

Es septiembre de 1929 y esta descripción fue la primera imagen de América que ve el maestro suizo, que luego relatará en su libro *Précisions* (Le Corbusier, 1930), y el punto a partir del cual el Movimiento Moderno Europeo comienza a fusionarse con el argentino y luego el sudamericano.

La expedición marca el comienzo de un proceso intercultural con un doble desenlace: por un lado, introduce nuevas instancias en la concepción de la arquitectura propuesta por la modernidad europea, como el redescubrimiento del rol del paisaje y el valor del lenguaje compositivo tradicional local, por otro determina la culminación del debate que conduce a la afirmación de la modernidad en el continente austral.

El propósito inicial de Le Corbusier es el de misión cultural, así como un instrumento de conexión entre la modernidad europea y su “transcripción” en América Latina. A pesar de ello, la experiencia en el continente revela resultados inesperados: la extensión de esos territorios, la exuberancia del paisaje natural, el encanto de la arquitectura tradicional lo acompañan en un proceso de redescubrimiento en sí mismo y de revisión como proyectista como evidencian, sus trabajos posteriores (Ciarcià, 2019).

En Argentina, Le Corbusier se enfrenta a un territorio que se extiende entre la pampa ondulada y el río, ilimitado y escasamente construido, que explora a través del uso de diferentes medios de transporte y que lo acompañan en este proceso. De hecho, es durante este viaje que se sube a un avión bimotor por primera vez y descubre una nueva forma de observar el territorio, que aquí, comparado con el europeo, tiene formas exuberantes hasta el punto de sorprenderle. Estos son algunos de los aspectos luego destacados en *Précisions*, su escrito realizado durante el viaje de regreso. Estas formas son las mismas que observa, casi veinte años antes navegando el Danubio, en el que por primera vez fue capturado por el sorprendente curso de los ríos, “Me siento en el río Amazonas, tanto así. los bancos y los bosques inexplorados. Las pequeñas nubes redondas de la tarde abren unos ojos vagamente blancos. Ahora no hay nada más que ver que el propio horizonte, los meandros lo hacen continuo de un lado a otro” (Le Corbusier, 1987). Esta vez con una lectura aún más detallada desde arriba, en la que la ruta se divide en infinitas serpentinadas.

Para Le Corbusier se transforma en un espacio de descubrimiento personal, volviendo a encontrar la misma pasión hacia las técnicas constructivas y de los materiales que desarrolla durante sus experiencias juveniles en La Chaux-de-Fonds y el mismo entusiasmo que traspasa en los dibujos, apuntes y fotografías de su *Voyage d'Orient*, en la que sienta las bases de sus primeras teorías y propuestas sobre la ciudad contemporánea, aboliendo el vínculo histórico, cultural y de identidad.

El 23 de octubre Le Corbusier viaja a Asunción en Paraguay y en una carta a su madre dice: “Aquí estoy en el corazón del América, llegando en avión. Visto desde la tierra, simplemente aterrador de la extensión y la soledad”⁶. Aquí redescubre, por segunda vez, el nuevo continente: el primero desde el transatlántico en medio del océano, en medio de la noche, en el que ve una América perfilada por las luces de la ciudad mientras en esta ocasión desde arriba, a través de las formas sinuosas de la tierra. Esta vez le fascina ese territorio tan vasto hasta el punto de parecer desolado y el paisaje tropical, por sus colores y sobre todo por el curso de los ríos que observa y dibuja en su cuaderno de bocetos. Ese vuelo se convierte en un momento fundamental para Le Corbusier, que se puede reconstruir por etapas, en una primera en la que sobrevuela el río Paraná y el río Uruguay, observando los movimientos erosivos de los ríos y la ley del meandro, que descubre durante esta expedición, y son las mismas que encuentra en sus posteriores viajes a Colombia, Cuba o el Golfo Pérsico entre 1950 y 1954. Una posterior en la que corre por la selva virgen en esa zona florida de Argentina donde la tierra rojo-ferrosa hasta el punto de tornarse púrpura hasta llegar a Paraguay. La estadía en Asunción es la última etapa en la que el maestro conoce una nueva cultura que surge en el pequeño pueblo de Paraguay rodeado de una increíble vegetación con inmensos árboles y tonalidades de colores malva, azafrán o guindilla y las mujeres con túnica blanca y pañuelo en la cabeza. El edificio está formado por casas de listones de madera o bambú y tierra batida.

Estas imágenes conducen al redescubrimiento del valor de los materiales de los que el arquitecto comienza a partir de la etapa serbia de su *Voyage d'Orient*, la primera ocasión en la que manifiesta interés por la arquitectura vernácula balcánica (Lozanovska, 2017) enyesada en blanco, “en esta manera la casa siempre es luminosa” (Le Corbusier, 1925). En Negotin, Serbia, en el patio de una posada de paredes blancas y cubierta con un enrejado, observando una ceremonia de boda acompañada de música gitana, dice: “Me gustaría verlos sentados en una habitación blanca con paredes desnudas” (Le Corbusier, 1925).

El alejarse de una Europa en tumulto, que se prepara para el conflicto de la segunda guerra, supone una importante contribución a este proceso de transformación, influida por la diversidad espacial y geomorfológica entre los dos continentes, en la que la densidad de población y el tejido europeo complican la posibilidad de poder observar el trazado de la línea recta del horizonte.

En el nuevo continente, el maestro, además de redescubrir el valor del paisaje natural, con una Buenos Aires sin límites y fronteras frente a sus ojos, también replantea algunos

⁶ Carta de Le Corbusier a la madre, Fondation Le Corbusier, Paris, 23 octubre 1929.

aspectos de su interpretación de la ciudad contemporánea. La escritora argentina María Rosa Oliver dedica parte de uno de sus escritos a su estancia en la capital, en particular a las jornadas pasadas con la arquitecta, en las que se reinterpreta su visión de la ciudad:

En mi auto, que ya empezaba a sonar la chatarra, salí varias veces con Le Corbusier a recorrer la ciudad desde cuyas calles, según él, no se ve el cielo, y a la cual - lo advirtió en seguida - le han escamoteado el río. El río en el que su imaginación internaba espigones con viviendas. Le recordé, entonces que a espaldas de Buenos Aires la pampa es más espaciosa que el estuario. "Aquí se está, más cerca del centro", me dijo en la Costanera, y calculo el tiempo que toma transportarse del taller, la obra en construcción o la oficina hasta la casa habitación, y viceversa (Oliver, 1969).

A partir de estas consideraciones, el *Plan Director para Buenos Aires* (Le Corbusier, 1947) también se puede leer de forma distinta y el río se convierte en uno de los elementos centrales a partir del cual se desarrolla su visión urbanística para la capital argentina. Este proyecto urbano es una nueva señal de cambio entre las propuestas anteriores, como el *Plan Voisin*, y las posteriores, con algunas señales en sus croquis para Río de Janeiro que sigue desarrollando con el *Plan Obus* de Argel de 1931, donde la ciudad histórica se abre al mar, subordinándose al paisaje o el Plan para Bogotá, desarrollado entre el 1949 y el 1952. La observación el flujo de los ríos e integración del paisaje natural en la ciudad histórica, también transforma su forma de concebir la planificación urbana. Y es justo después del primer cruce atlántico y la experiencia en un bimotor, la fascinación por esos horizontes infinitos y esas ciudades dominadas por la exuberancia del paisaje natural que, a partir de los años treinta, redescubre ese yo perdido y el interés hacia esa arquitectura vernácula, tan diferente a las encontradas en su viaje del Mediterráneo, la recuperación de materiales locales y la búsqueda de una mayor integración de la arquitectura en el contexto.

Este viaje no tiene resultados inmediatos y de hecho no parece recibir ningún tipo de reconocimiento ni dejar huellas en Sudamérica, como han definido la mayoría de los estudios previos (Gutiérrez, 2009) y probablemente en la carrera profesional del arquitecto. Le Corbusier sale de la capital argentina con grandes esperanzas y planes y durante su partida hacia Montevideo, a bordo del barco Giulio Cesare, le escribe a su madre: "Creo que haré mucho trabajo en Buenos Aires [...] tiene que ver con el Gran Buenos Aires, la mayor creación de la época. Un diseño que no es ordinario, que es

fantástico, razonable, sublime. Organicé las alianzas útiles, encontré un chico: Vilar, que es lo que se necesita”⁷.

Historias cruzadas: hacia nuevas narrativas transatlánticas

En cambio, es precisamente a partir de ese momento que empieza una fase de transición en la cual los paradigmas del primer Movimiento Moderno europeo y sudamericano comienzan a fusionarse influidos por: el proceso de transformación del maestro suizo, por un lado, y la formación de una red de arquitectos, urbanistas e intelectuales que desarrollan sus estudios universitarios o experiencia profesional entre los dos continentes, por el otro. De hecho, muchos argentinos, pero en general sudamericanos, desarrollan parte de su práctica profesional en el estudio de la *rue de Sèvres*, desde Emilio Duhart hasta Germán Samper, desde Jorge Ferrari Hardoy hasta Teodoro Gonzales de Leon y otros colaboradores locales del maestro suizo, como Itala Fulvia Villa, Antonio Vilar y Amancio Williams. Además, hay profesionales europeos que desarrollan experiencias que los unen de forma temporal o permanente a Sudamérica, como Charlotte Perriand, Ernesto Nathan Rogers, Franca Helg, Marcel Breuer, Lina Bo Bardi y Josep Luis Sert.

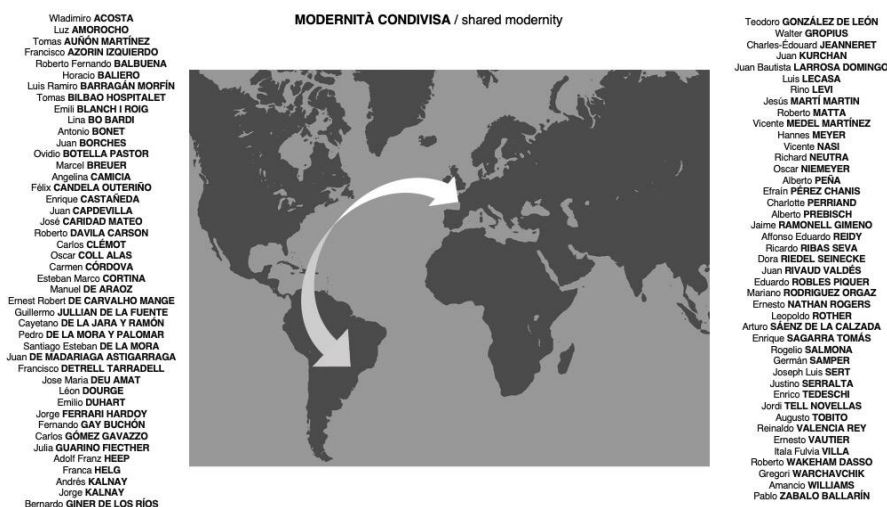


Fig.2. Realizado por Federica Ciarcia para la conferencia inaugural de "ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement", 23 Octubre 2020.

Otros, por motivos de exilio político, desarrollan experiencias que los unen a Sudamérica como es el caso de la fotógrafa alemana Grete Stern, que emigró a Argentina, o el arquitecto polaco Leopoldo Rother, que expatrió en 1936 en Colombia, donde se afirma como proyectista y profesor universitario.

⁷ Carta de Le Corbusier a la madre, Fondation Le Corbusier, Paris, 14 noviembre 1929.

Luego habrá casos de quienes viajarán a Sudamérica por proyectos, conferencias, como Marcel Breuer, arquitecto húngaro y uno de los primeros estudiantes de la Bauhaus, que emigró a Estados Unidos y es autor, junto a Carlos Coire y Eduardo Catalano, del proyecto del Parador Ariston en Mar del Plata o el arquitecto e historiador del arte de Turín Alberto Sartoris. Este último viaja a Buenos Aires en 1932⁸ donde presenta una serie de conferencias y sus ideas se publican tanto en periódicos locales como en las revistas especializadas. Posteriormente a este viaje, Sartoris publica una segunda edición del volumen *Gli elementi dell'architettura funzionale* (1935²), la primera enciclopedia iconográfica del Movimiento Moderno internacional, que incluye Argentina y México.

Además de Le Corbusier y Sartoris, numerosos conferencistas, arquitectos e intelectuales europeos invitados viajan a Sudamérica, como Werner Hegemann, Pietro Maria Bardi, Auguste Perret, Richard Neutra, y solo posteriormente Bruno Zevi y Walter Gropius.

A partir de la década de 1930 empieza el proceso de integración de representantes latinoamericanos entre los miembros de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), lo que contribuyó de manera significativa al inicio de este intercambio internacional. El historiador suizo Sigfried Giedon publica una serie de artículos que favorecen la difusión del nuevo movimiento más allá de las fronteras europeas y posteriormente propone a Gregori Warchavchik para dirigir el grupo de arquitectos CIAM de la región. A pesar de ello, por motivos de conflictos internos y por la extensión del continente, se conformarán varios grupos, cada uno vinculado a su propio Estado. En 1935 Wladimiro Acosta, el arquitecto ucraniano que luego se estableció profesionalmente en Argentina, constituye informalmente el grupo argentino CIAM al difundir la noticia (Ballent, 1995) en la revista "Nuestra Arquitectura", argumentando que la discusión grupal es la única solución adecuada para abordar los problemas relacionados con la arquitectura. A pesar de ello, no recibe ninguna respuesta del comité del CIAM y la formación reconocida como Grupo Argentino se remonta únicamente al período posterior a la participación en el VI CIAM en Bridgewater en 1947 de los argentinos Jorge Ferrari Hardoy y Jorge Vivanco, oficializando su fundación recién en el 15 de julio de 1949 (Ciarcià, 2018).

Posteriormente, una serie de otros eventos favorecieron la difusión y la visualización de los proyectos, expresión de modernidad latinoamericana, a escala internacional. En 1940 Josep Lluís Sert escribió al maestro suizo: "Estoy pensando en ir a Sudamérica,

⁸ En el mismo año en el cual Philip Johnson y Henry-Russell Hitchcock organizan en el MoMA la exposición "Modern Architecture: International Exhibition", tratando de definir los cánones del *International Style*.

los amigos de allí me escriben que hay mucha actividad en la construcción y que tenemos posibilidades de éxito formando un grupo de arquitectos jóvenes. Mi estancia aquí me ha servido mucho y mi trabajo en el libro del Congreso, que acabo de terminar, me proporciona la documentación necesaria sobre urbanismo para poder comprometerme allí para hacer grandes trabajos. Si un día decides venir al sur de este continente, creo que tienes enormes posibilidades”⁹.

En 1943 se organizó en el MoMA la exposición “Brazil Builds: architecture new and old, 1652-1942”, comisariada por Philip Goodwin. Tanto la exposición como la publicación del catálogo favorecen la inclusión del Movimiento Moderno Latinoamericano entre los nuevos temas a incluir en el debate internacional y contribuyen a la ruptura de las fronteras culturales entre Europa y América Latina. Finalmente, en noviembre de 1955, se creó la exposición *Latin American Architecture since 1945*, exhibida en el MoMA, comisionada por Modern's International Programme y organizada por Arthur Drexler y el historiador Henry-Russell Hitchcock. Este último describe la unidad territorial del continente representándolo como si se observara desde un avión. Hitchcock transmite su entusiasmo por América Latina y su arquitectura moderna, como una tierra que “pertenece específicamente a la era del avión”. Aunque ambas exposiciones juegan un rol importante en la difusión de la modernidad en el continente, Hitchcock se olvida de situar las obras en su contexto, y los edificios aparecen con un lenguaje compositivo innovador, pero sin vínculos con el contexto.

Esta temporada de intercambio y debate, que lleva a América Latina al centro y la inclusión de nuevos temas, terminará solo con el regreso de Antoni Bonet a España, la muerte del maestro suizo, el viaje de Walter Gropius a Buenos Aires, dejando dibujos, cartas y sobre todo proyectos realizados que atestiguan el encuentro cultural y profesional de dos continentes.

Conclusión. De global a local: una nueva forma de reinterpretar el patrimonio del Movimiento Moderno.

En los años entre los dos conflictos mundiales, mientras reinaban los nacionalismos, hubo un aumento de los flujos migratorios, entre los que el cultural tiene un impacto significativo. Entre estos arquitectos, por motivos de exilio político (Del Cueto, 2014), por experiencias de formación o prácticas y encargos profesionales, los eventos culturales y las exposiciones universales contribuyen a la afirmación y consolidación de una etapa de modernidad compartida. Durante los años de difusión de las teorías y propuestas del

⁹ Sert, J.L. (1940). Carta a Le Corbusier, Fondation Le Corbusier, Paris.

Movimiento Moderno internacional, las migraciones culturales contribuyen a la apertura de un diálogo entre los caracteres formales internacionales y locales que caracterizan distintamente todos los países latinoamericanos. Un ejemplo es el caso brasileño, donde el arquitecto Oscar Niemeyer propone una mezcla de elementos conceptuales de la arquitectura barroca y moderna o el caso mexicano, en el que se redescubre el Renacimiento precolombino. Así comienza la temporada de debates entre los intelectuales que apoyan la adhesión a los modelos clásicos de arquitectura y los que proponen y declaran la importancia de la modernidad (Gorelik, 2003) como una investigación estética, tecnológica y en algunos casos llegando a dar respuesta a las necesidades de las clases sociales emergentes.

Testimonio de este vínculo e intercambio son el vasto patrimonio arquitectónico y urbano, resultado del encuentro entre la expresión de la modernidad europea y latinoamericana que, a través de la fusión de características formales y cuestiones socioculturales, contribuyen a la progresiva demolición de esas fronteras que separan ambas costas del Atlántico. Este patrimonio está conformado por correspondencia, documentos, planos, fotografías, entre otros, conservadas en los fondos de archivos¹⁰ sobre los cuales se ha trabajado para el desarrollo de actividades y futuras investigaciones del equipo de investigación.

Bibliografía

Le Corbusier (1925). *L'Art décoratif d'aujourd'hui*. Paris: G. Crès.

Le Corbusier (1930). *Précisions sur un état présent de l'architecture et de l'urbanisme avec un prologue américain et un corollaire brésilien suivi d'une température parisienne et d'une atmosphère moscovite*. Paris: Les éditions G. Crés et Cie.

Giedion, S. (1931). L'architecture contemporaine dans les pays méridionaux, I. Midi de la France, Tunisie, Amérique du Sud. *Cahiers d'Art* 2. Paris, 105 –109.

Sartoris, A. (1935²). *Gli elementi dell'architettura funzionale. Sintesi panoramica dell'architettura moderna*. Milano: Hoepli.

Goodwin, P. (1943). *Brazil builds: architecture new and old, 1652-1942*. New York: The Museum of Modern Art.

Le Corbusier (1947). Plan director para Buenos Aires. La Arquitectura de Hoy, 4.

Russel Hitchcock, H. (1955). *Latin American Architecture since 1945*. New York: the Museum of Modern Art.

¹⁰ Los fondos documentales sobre los cuales ha trabajado el equipo para el Desarrollo del primer ciclo de conferencias están conservados en: el Amancio Williams Archive, Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseño Argentinos (DAR | FADU-UBA), Fondation Le Corbusier, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi" (FADU-UBA), Special Collection- Frances Loeb Library of Harvard Graduate School of Design, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya - Archivo Histórico.

- Baudelaire, C. (1962). *Le peintre de la vie moderne. Curiosités esthétiques: l'art romantique*. Paris: Ed. H. Lemaître, 453.
- Oliver, M.R. (1969). *Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Tarsila, A. (1975). *Sua obra e seu tempo*. Sao Paulo: Perspectiva: Edusp.
- Le Corbusier (1978). *Precisiones. Respecto a un estado actual de la arquitectura y urbanismo*. 9a ed., Barcelona: Editorial Poseidón, 219.
- Berman, M. (1982). *All that is Solid Melts into the Air. The Experience of Modernity*. New York: Simon and Schuster.
- Le Corbusier (1987). *Le Voyage d'Orient*. Marseille: Éditions Parenthèses.
- Le Corbusier (1991). *Precisions on the Present State of Architecture and City Planning*, Cambridge: MIT Press.
- Vázquez, M.E. (1991). *Victoria Ocampo*. Buenos Aires, Planeta.
- Osborne, P. (1992). Modernity is a qualitative, not a chronological, category. *New Left Review*, CICII, 65–84.
- Ballent, A. (1995). *El diálogo de los antípodas: los CIAM y América Latina. Refundación de de lo moderno y nuevo internacionalismo en la posguerra*. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.
- Gorelik, A. (1999). *O moderno em debate: cidade, modernidade, modernização, Wander Melo Miranda, Narrativas da modernidade*. Belo Horizonte: Autentica Editora.
- Gorelik, A. (2003). Ciudad, modernidad, modernización. *Universitas Humanística*, 56. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 14.
- Giordani, J.P. (2004). Le Corbusier: territoire, paysage et plan urbain dans les exemples de Rio de Janeiro et d'Alger. *Le Corbusier et la nature*, 111-127. Paris: Éditions La Villette.
- Gutiérrez R. (2009). *Le Corbusier en el Rio de La Plata*. Buenos Aires: CEDODAL.
- Teitelbaum, M.A. (2010). *The Stylemakers: minimalism and classic modernism 1915-1945*. London: Philip Wilson Publishers.
- B. Bachofen, B., Bernardi, B. (2011). *Rousseau, politique et esthétique. Sur la lettre à d'Alambert*, Lyon: Ens Edition.
- Del Cueto Ruiz-Funes, D. (2014). *Arquitectos españoles exiliados en México*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Bergdoll, B., Comas, C.E., Liernur, J.F., Del Real, P. (2015). *Latin America in Construction: Architecture 1955-1980*. New York: Museum of Modern Art.
- Lozanovska, M. (2017). *Europe, Le Corbusier and the Balkans*. ABE Journal [Online], 11.
- Ciarcià, F. (2018). *Complejidades y contradicciones de un extenso intercambio epistolar. El largo proceso de formación del grupo CIAM argentino*, in “EdA Esempi di Architettura”.
- Ciarcià, F. (2019). *Sulle orme di Le Corbusier. Gli esordi e la diffusione del Movimento Moderno in Argentina: dibattito, tutela e valorizzazione del patrimonio*, PhD dissertation. Torino: Politecnico di Torino.
- Ciarcià, F. (2022). *Le Corbusier e l'Argentina: Voyage d'Occident*. Roma: Aracne.

(texto en inglés)

Breaking barriers. Towards a transatlantic modernity¹¹

Introduction

The lecture series "ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Modern Argentine Movement"¹², held between 23.10.20 and 11.12.20, developed into eight meetings, during which academics from international institutions were invited to reflected on some of the protagonists of the Argentine Modern Movement, who formed or carried out part of their professional career between the two continents.

Since the 1930s, numerous European and Latin American architects, artists and intellectuals - from Tommaso Marinetti to Lina Bo Bardi, from Charlotte Perriand to Amancio Williams - deepened and built up professional relationships within the two continents. The aim of these meetings was to reflect on theoretical and design exchanges and on the new architecture that arose from this fusion, an expression of the modernity of Europe and Latin America, dedicating themselves to the link with Argentina (Fig.1).

This first lecture series stems from some reflections on the 1929 trip of the Swiss French master, proposing a new reading, and on his relationship with Latin America, with which he established a bond made up of meetings, conferences and collaborations that lasted about three decades.

A question of modernity that crosses borders

Before being able to trace the encounter between the narratives of European and Latin American modernity, it is essential to reconstruct the evolution of the origin of the word at the center of this question, modernity. This word came into use during the Middle Ages, with the noun *modernitas* derived from the classical meaning of the Latin adverb *modo*, now, immediately. The concept achieves its fullness of meaning during the French Revolution with the affirmation of the values of *Liberté*, *Egalité* and *Fraternité*. Jean-

¹¹ Text based on the conference given by the author at the cicle "ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement", on October 23th, 2020.

Jacques Rousseau (Bachofen, Bernardi, 2011), also supported by the theses of the philosophers of the time, it is the first to introduce the meaning of modernity, then used during the 19th and 20th centuries, as a fight against arbitrariness and the authorities, against the prejudices of tradition, according to use of reason.

In 1863, Charles Baudelaire gave a first definition, associating it with “the transitory, fleeting, fortuitous half, of which the other half is eternal and immutable” (Baudelaire, 1962, p.453). Modernity (Osborne, 1992) is conceived both as a contemporary quality of life and as a new aesthetic object, based on the contingent and ephemeral novelty of the present, on the constant metamorphosis of things on the surface of everyday existence. A turning point in the conception of the term occurs in 1982: Marshall Berman affirms that modernity appears as a form of dialectic between the concepts of modernization and modern, that is, between the processes of economic, social and institutional transformation identified, on the one hand, and the vision and values through which the company interprets them, proposed, on the other. The American philosopher maintains that this debate dissolves between the 19th and 20th centuries due to the fragmentation of the subject in different spheres. This thesis takes up Weberian theories according to which cultural values play a central role in the interpretation of the origin of modern capitalist transformation processes.

In the same direction, in 2003, Adrián Gorelik proposed a definition of modernity identifying the differences with respect to modernization. According to the architect, modernity: “represents the dialectic between modernization - considered as the processes of economic, social and institutional transformation - and the modern, considered as the visions and values through which culture seeks to understand and stimulate these”.

This difference intrinsic to the concept of modernity, apparently not very relevant, is instead fundamental for the reading of the historical and cultural facts of the study period.

Le Corbusier between the pampa and the river

In the same year, the architect travelled for the first time to America, influenced by previous meetings, by previous assignments of transatlantic projects and with the imagination of expanding theories and proposals beyond the European borders.

In fact, between 1926 and 1928 he began the process of approaching the local *élite*, following, by correspondence, two projects for Buenos Aires: for Monsier Carlos

Casenave (Vázquez, 1991), who entrusted him with the project for a rented house¹³; as well as that of Casa Ocampo for *calle Salguero*. Also influenced by the Parisian intellectual environment frequented by Latin American artists and intellectuals such as the Brazilian painter Tarsila do Amaral (1975) and the writer Oswald de Andrade, the Chilean patron Eugenia Errazuriz (Teitelbaum, 2010) and the Argentine Alfredo González Garaño, among others. He thus travelled for the first time beyond the European territories in South America, arriving in Buenos Aires, then traveling through Asuncion, Montevideo, Sao Paulo and Rio de Janeiro. This event marked a significant moment: affecting the development of the local Modern Movement but above all it started an exchange of proposals and reflections with the European one. This trip did not have immediate results and indeed didn't seem to receive any kind of recognition or leave any trace in South America¹⁴, and probably in the professional career of the architect, according to the opinion of most scholars.

In fourteen days, a ship takes you to the other side of the ocean. You have had time to forget the European tumult; the solitude of the waters has calmed you; you are intensely receptive; you are going to know another world. As night fell, a bar of electric lights cut the immense void in half, separating water and air. This line is the Earth, seen from the edge, expressed by an almost unreal entity: the illuminated docks of the new America (Le Corbusier, 1991).

It was September 1929 and this was the first image of America seen by the master, which he then recounted in his book *Précisions* (Le Corbusier, 1930), and the starting point from which the European Modern Movement began to merge with the Argentine and then South American ones.

This expedition marked the beginning of an intercultural process with a double outcome: on the one hand, it introduced new instances in the conception of architecture proposed by European modernity, such as the rediscovery of the role of the landscape and the value of traditional local characters, on the other, determined the achievement of the culmination of the debate that led to the affirmation of modernity in the Southern continent.

Le Corbusier's initial purpose was that of a cultural mission, as well as an instrument of connection between European modernity and its "transcription" in Latin America. Despite

¹³ Whose unpublished drawings were found during my doctoral research and published in the volume *Le Corbusier and Argentina: Voyage d'Occident*, Aracne, Rome 2021.

¹⁴ Although the Swiss master travel to South America on seven occasions (1929, 1936, 1947, 1949, 1950, 1951, 1962) the only work he will be able to carry out, with the construction site management of Amancio Williams, Simón Ungar and finally Alberto Valdes) was that of Casa Curutchet (1949-1953).

the architect's initial goal, the experience on the continent revealed unexpected results. In fact the extension of those territories, the exuberance of the natural landscape, the charm of traditional architecture accompanied him on a journey of rediscovery of himself and of review as a designer which began to appear in later works (Ciarcià, 2019).

In Argentina, Le Corbusier compared a territory that extends between the *pampa ondulada* and the *río*, boundless and sparsely built, which he explored through the use of different means of transport with which he had the opportunity to move and which accompanied him on this journey. In fact, it is during this journey that he got on a twin-engine aircraft for the first time and discovered a new way of observing the territory, which here, as compared to that found in Europe, had exuberant shapes to the point of surprising him: these are some of the aspects then highlighted in *Precisions*, a work that he wrote during the return trip.

These same shapes are the same that he observed, almost twenty years before crossing the Danube, in which for the first time he was captured by the surprising course of the rivers, "I seem to be on the Amazon River, so much of the banks and the forests are unexplored. The small round clouds of the afternoon open vaguely white eyes. Now there is nothing more to see than the horizon itself, which meanders making it continuous from one side to the other" (Le Corbusier, 1987). This time with an even more detailed reading from above, in which the route is divided into infinite serpentines.

For Le Corbusier it became a space for personal discovery, reencountering the same passion for construction techniques and materials that he developed during his youthful experiences at La Chaux-de-Fonds and the same enthusiasm that he transmitted in his drawings, notes and photographs of his *Voyage d'Orient*, in which he laid the foundations for his first theories and proposals on the contemporary city, abolishing the historical, cultural and identity link.

On 23 October Le Corbusier then travelled to Paraguay, to Asunción and in a letter to his mother he says, "Here I am in the heart of America, arriving by plane. Seen from the ground, just terrifying of the expanse and loneliness"¹⁵.

Here he rediscovered, for the second time, the new continent: the first from the transatlantic in the middle of the ocean, in the middle of the night, in which he saw an America outlined by the lights of the city while on this occasion from above, through the shapes sinuous of the earth. This time he was fascinated by that territory so vast to the point of seeming desolate and by the tropical landscape, by its colors and above all by the course of the rivers that he observed and drew in his sketchbook. That flight highlights a fundamental moment for Le Corbusier and can be reconstructed almost in stages, in a

¹⁵ Le Corbusier's letter to his mother, Fondation Le Corbusier, Paris, 23th October 1929.

first in which he flew over the *rio Parana* and the *rio Uruguay*, observing the erosive movements of the rivers and the law of the meander, which he discovered during this expedition, and are the same that he found in his subsequent trips to Colombia, Cuba or the Persian Gulf between 1950 and 1954. A subsequent one in which he ran along the Virgen Forest in that florid area of Argentina where the red earth, ferrous to the point of becoming purple up to Paraguay. The stay in Asunción was the last stage in which the master met a new culture that arose in the small town of Paraguay surrounded by incredible vegetation with immense trees and shades of colors of mallow, *azafrán* or *guindilla* and *las mujeres* with *túnica blanca y pañuelo en la cabeza*. The environment was made up of houses of *listones de madera* or bamboo, and clay.

These images lead to rediscovering the material characteristics from which the architect began to depart from the Serbian stage of his *Voyage d'Orient*. An occasion in which he expressed interest in the vernacular Balkan architecture (Lozanovska, 2017), plastered in white, "in this way the house is always bright" (Le Corbusier, 1925). In Negotin, Serbia, in the courtyard of a white-walled inn covered with a trellis, observing a wedding ceremony accompanied by gypsy music, he says: "I would like to see them sitting in a white room with bare walls" (Le Corbusier, 1925).

Moving away from a Europe in turmoil, which was preparing for conflict, made an important contribution to this transformation process, influenced by the spatial and geomorphological diversity between the two continents, in which the population density and the dense European urban areas complicate the possibility of being able to observe the layout of the straight line of the horizon.

In the new continent, Le Corbusier, in addition to rediscovering the value of the natural landscape, with a Buenos Aires without limits and borders in front of his eyes, also rethought some aspects of his interpretation of the contemporary city. The Argentine writer, Maria Rosa Oliver dedicated part of one of her writings to his stay in the capital, in particular to the days spent with the architect, during which his vision of the city was reinterpreted:

In my car, which was already beginning to sound like scrap metal, I went out several times with Le Corbusier to tour the city from whose streets, according to him, you cannot see the sky, and from which - he noticed it immediately - the river has been stolen away. The river in which his imagination internalized breakwaters with houses. I reminded him then that behind Buenos Aires the pampa is more spacious than the estuary. "Here it is, closer to the center," he told me on the Costanera, and I calculate the time it takes to get from the workshop, the construction site or the office to the house, and vice-versa (Oliver, 1969).

Based on these considerations, the *Plan Director para Buenos Aires* (Le Corbusier, 1947) can also be read differently and the river becomes one of the central elements from which his urban vision for the Argentine capital was developed. This urban project was a new sign of change between the previous proposals, such as the *Plan Voisin*, and the later ones, such as the sketches of his idea for Rio de Janeiro that he continued to develop with the Algiers' *Plan Obus* of 1931, where the historic city opens to the sea, subordinating itself to the landscape or the Plan for Bogotá, developed between 1949 and 1952. The observation of the flow of the rivers and integration of the natural landscape in the historic city, also transformed the way of conceiving urban planning. And it is precisely after the first Atlantic crossing and experience on a twin-engine airplane, the fascination towards those endless horizons and those cities dominated by the exuberance of the natural landscape that, starting from the Thirties, he rediscovered that lost self and the interest in vernacular architecture, so different from those found on his journey to discover the Mediterranean, the recovery of local materials and the search for a greater integration of architecture in the context.

This trip did not have immediate results and indeed did not seem to receive any kind of recognition or leave a trace in South America, as most of the previous studies (Gutiérrez, 2009) had defined, and probably in the professional career of the architect. Le Corbusier left the Argentine capital with great hopes and plans and during his departure for Montevideo, aboard the Giulio Cesare boat, he wrote to his mother: "I think I will do a lot of work in Buenos Aires [...] it has to do with Greater Buenos Aires, the greatest creation of the time. A design that is not ordinary, that is fantastic, reasonable, sublime. I organized useful alliances, I found a boy: Vilar, which is what is needed"¹⁶.

Crossed histories: toward new transatlantic narratives

Instead, it was precisely from that moment that a transition phase began in which the paradigms of the first European and South American Modern Movement began to merge influenced by: the transformation process of the architect, on the one hand, and the formation of a network of architects, urban planners and intellectuals who developed their university studies and/or professional experience between the two continents, on the other. In fact, many Argentines, but in general South Americans, developed part of their professional practice in the atelier of the *rue de Sèvres*, from Emilio Duhart to German Samper, Jorge Ferrari Hardoy to Teodoro Gonzales de Leon and other local

¹⁶ Le Corbusier's letter to his mother, Fondation Le Corbusier, Paris, 14th November 1929.

collaborators of the Swiss master, such as Itala Fulvia Villa, Antonio Vilar and Amancio Williams. In addition, there are European professionals who developed experiences that link them temporarily or permanently to South America, such as Charlotte Perriand, Ernesto Nathan Rogers, Franca Helg, Marcel Breuer, Lina Bo Bardi and Josep Luis Sert (Fig.2).

Furthermore, there are European professionals who, for reasons of political exile, developed experiences that bound them temporarily or permanently to South America as in the case of the German photographer Grete Stern who emigrated to Argentina, or the Polish architect Leopoldo Rother - who in 1936 moved to Colombia establishing himself as a designer and university teacher.

Then there are other characters who would travel to South America for projects or conferences, as in the case of Marcel Breuer, Hungarian architect, one of the first students of the Bauhaus, who emigrated to the United States, then author, together with Carlos Coire and Eduardo Catalano, of the project of the Parador Ariston in Mar del Plata or the case of the Turin architect and art historian Alberto Sartoris who travelled to Buenos Aires in 1932¹⁷ where he presented a series of lectures and his ideas were published in local newspapers as well as specialized magazines. Following this journey, Sartoris published a second edition of the volume *The elements of functional architecture*, the first iconographic encyclopedia of the international Modern Movement, which included Argentina and México.

In addition to Le Corbusier and Sartoris, numerous invited European lecturers, architects and intellectuals travelled to South America, such as Werner Hegemann, Pietro Maria Bardi, Auguste Perret, Richard Neutra, and only later Bruno Zevi and Walter Gropius. Starting in the 1930s, the process of integrating Latin American representatives among the members of the International Congresses of Modern Architecture (CIAM) began, making a significant contribution to the start of this international exchange.

The first to make a contribution was Sigfried Giedon who published some articles that favored the spread of the new movement beyond the European borders, subsequently proposing to Gregori Warchavchik to direct the CIAM group of architects in this area of the world, even if for reasons of internal conflicts and by extension of the continent various groups linked to different states would form. In 1935 the Ukrainian architect who later became professionally established in Argentina, Wladimiro Acosta, informally constituted the Argentine group of CIAM representatives, spreading the news (Ballent, 1995) in the magazine "Nuestra Arquitectura", where he argued that group discussion

¹⁷ In the same year in which Philip Johnson and Henry-Russell Hitchcock organized the exhibition "Modern Architecture: International Exhibition" at MoMA, trying to define the canons of International Style.

was the only suitable solution to address problems related to architecture. Despite this, it did not receive answers from the CIAM committee and the formation recognized as an Argentine Group dates back only to the period following the participation in the VI CIAM in Bridgewater in 1947 of the Argentines Jorge Ferrari Hardoy and Jorge Vivanco, with the official meeting dating back to 15 July 1949.

Subsequently, a series of other events favored the dissemination and visibility of the projects, an expression of Latin American modernity, on an international scale.

In 1940 the latter wrote to the Swiss master, "I am planning to go to South America, friends there write to me that there is a lot of activity in construction and that we have a chance of success by forming a group of young architects. My stay here has served me a lot and my work on the Congress book, which I have just finished, provides me with the necessary documentation on urban planning to be able to commit myself there to do big jobs. If one day you decide to come to the south of this continent, I think you have enormous possibilities"¹⁸.

Subsequently in 1943 the exhibition *Brazil Builds: architecture new and old, 1652- 1942*, curated by Philip Goodwin, was organized at MoMA. Both the publication and the exhibition favored the inclusion of the Latin American Modern Movement among the topics covered by the international debate and supported this process of exchange and openness between Europe and Latin America. Finally, in November 1955, the *Latin American Architecture since 1945* exhibition was created and exhibited at MoMA, commissioned by Modern's International Programme and organized by Arthur Drexler and historian Henry-Russell Hitchcock. The latter describes the territorial unity of the continent by representing it as if observed from an airplane. Hitchcock conveyed his enthusiasm for Latin America and its modern architecture, like a land that "belongs specifically to the age of the airplane". Although both exhibitions played a significant role in the spread of the Latin American Modern Movement, Hitchcock forgot to place the works in their context. They appeared as buildings with a fantastic compositional language but suspended in the void.

This international group would end only with the return of Antoni Bonet to Spain, the death of the Swiss master, the journey of Walter Gropius to Buenos Aires, leaving drawings, letters and above all completed projects that testify to the cultural and professional encounter of two continents.

¹⁸ Sert, J.L. (1940). Letter to Le Corbusier, Fondation Le Corbusier, Paris.

Conclusion. From the global to the local: a way to re-interpret the heritage of the Modern Movement.

In the years between the two world wars, while nationalisms reigned, there was an increase in migratory flows, among which the cultural one had an impact. Among these architects, for reasons of political exile, for training experiences or practices / professional assignments, cultural events and universal exhibitions contributed to the affirmation and consolidation of an era of shared modernity. In the years of diffusion of the theories and proposals of the international Modern Movement, cultural migrations contributed to the opening of a dialogue between the international and local characteristics, which distinguish every Latin American country. An example is the Brazilian case, where the architect Oscar Niemeyer proposed a mixture of conceptual elements of the Baroque and modern architecture or the Mexican one, in which the pre-Columbian Renaissance was rediscovered.

Thus began the season of debate between intellectuals who supported adherence to classical models of architecture and those who proposed and declared the importance of modernity as an aesthetic, technological research and in some cases come to provide an answer to the needs of social emerging classes.

Testimony of this bond and interchange are the vast architectural and urban heritage, the result of the encounter between the expression of European and Latin American modernity, which through the fusion of formal characteristics and cultural and social issues, contribute to the progressive demolition of those borders that separate the shores of the Atlantic. A dense network of correspondence, documents, photographs preserved in the archival funds on which work has been done for the development of the conferences and work will continue to be carried out for the future studies of the research group are evidence of this era.